

Mensaje 47

Maha-Shivarati, Alfaz Albir, España. 12 de marzo del 2002

Om namah shivaya

¿Qué es Shiva?

Shiva es *Nataraj* —la danza de la vacuidad y soledad—, el Lahiri, el amor, el *laya* del Kriya Yoga. Es la verdad —*swadhyaya*—, la labor —*tapas*— y la trascendencia —*Ishwara Pranidhan*— del Kriya Yoga. Es el padre —la soledad— de nuestra sabiduría y nuestro asombro. Es el tranquilo consejero y mentor que con su radiante sonrisa aleja nuestras nubes de melancolía y depresión mostrándonos, quieta y cautelosamente, el fuego eterno —la *kundalini*— mientras nos diriges hacia la totalidad del estado natural de la vida humana. En el estado de Shiva no existe el “yo” experimentando y realzando las expectativas del dualístico cortex cerebral. El agua no experimenta el agua. El fuego no experimenta el fuego. Toda clasificación supone una distorsión y una modificación y es, por lo tanto, la negación de la realidad. Todo lo que se diga respecto a qué es el estado de Shiva —la ausencia de mente— tan sólo será una perversión y una paradoja de la mente. La energía vital —Shiva— es percibida cuando la pantalla proporcionada por los condicionamientos culturales y por los reflejos condicionados es destruida, cuando los mecanismos mentales formados por nuestra educación y nuestras actividades son destruidos, cuando las entelequias generadas por nuestros temores y codicias son aniquiladas. Esa radical mutación es el estado de Shiva, el cual no puede ser introducido por la inherente perversidad y absoluta superficialidad de la mente que se abandona a todo tipo de sistemas de creencias con sus ramificaciones psíquicas, ocultas y neuróticas. La condición de Shiva es la del hombre nuevo, de aquel que ya no es “seguidor” ni “creyente”, que trasciende “creencia” y “incredulidad”, “bien” y “mal”, “justicia” y “injusticia”, “aliado” y “enemigo”, “bienaventuranza” y “contrariedad”, “Dios” y “la Nada”. El hombre nuevo es la puerta que cruzamos sin dependencias, apegos o apetencias. El estado de Shiva supone la regeneración de la humanidad, pero si el actual círculo vicioso de las identificaciones continúa en nuestras vidas cotidianas, entonces, el futuro de esta humanidad sólo traerá más degeneración y destrucción. El estado de Shiva es cordura, sutileza, paciencia, persistencia, integridad y una condición inmaculada. No es despreocupación, negligencia ni indolencia. Es el instrumento adecuado, la condición correcta, el proceso justo.

Mantenernos en el estado de Shiva es soledad, sin que ello implique una filosofía de la soledad. Es un estado de rebeldía no accesible a supuestas ideas “revolucionarias” organizadoras de mafias y delincuencias que tratan de usurpar el poder, una posición social, obtener posesiones o destacar. Shiva —la soledad— es un rebelde frente al completo entramado de la sociedad el cual promueve la envidia en forma de competitividad, que alienta la avaricia como consumismo, que perpetua el temor como oración y que difunde sistemas de creencias que sustentan el fanatismo y la brutalidad organizada. La sociedad despliega un asombroso poder no sólo a nivel gubernamental, sino también a nivel monástico. Y toda búsqueda de poder es la vulgar actividad de la mente. La mente se encuentra siempre inmersa en sus intereses creados y vanas conjeturas siendo por eso que el poder corrompe y destruye. La mente independiente es la única que puede descubrir la soledad, la condición de Shiva. La soledad no es algo que pueda ser cultivado. Sencillamente, estás apartado de todo y ningún gobernador o presidente va a invitarte a cenar. Soledad no es ambición. El hombre ambicioso, sea religioso u corriente, no podrá nunca conocer el amor. La soledad es humildad. La soledad es afecto y no agresión. La soledad posee la cualidad de vivir plenamente y, en consecuencia, de actuar con la totalidad. La soledad es el fin de la ficción llamada ego.

¡Gloria a Shiva Shankara!

¡Bom Bom Hara Hara!